

EL FOMENTO

PERIODICO INDEPENDIENTE

REDACCION Y ADMINISTRACION

SAAVEDRA FAJARDO, NÚM. 15.

SUSCRIPCION 25 CENTIMOS AL MES

— Anuncios, Esquelas y Reclamos, según tarifa —

No se devuelven los originales
PAGE ADELANTADO

HACIENDO PATRIA

«Los últimos, serán los primeros.....»

El pasado domingo, a las siete de la tarde fué inaugurada la fábrica de hilado de seda, construida a expensas del «Sindicato de San Isidro» de la Federación Agraria.

Carecemos de espacio para una descripción amplia y detallada, pero sí emplearemos el necesario para hacer resaltar la trascendencia e importancia de esa obra, la primera de su clase que se implanta en España con capital nacional y para vergüenza de muchos y enseñanza de todos, aportado por humildes y laboriosos huertanos a quienes hasta hoy no se les reconocía personalidad más que el día que llevan la renta al propietario de las tierras que cultivan, y cuando el Agente ejecutivo les embarga frutos y semovientes para cubrir la cuota y costas del Reparto.

Esa fábrica, levantada junto a las otras dos que el capital extranjero tiene en Murcia, es un ejemplo de lo que puede la voluntad y el trabajo y constituye una esperanza.

La obra iniciada por la Federación Agraria, llegará en breve a feliz término y la riqueza sedera, una de las más importantes de nuestra vega, será arrancada de las extrañas manos que, con quebranto escandaloso de los intereses de la huerta, la vienen explotando.

La gloria de ese triunfo corresponde por entero a los socios del Sindicato de San Isidro y a la Federación y para ellos deben ser todos los aplausos y felicitaciones que merecen por tan grandiosa empresa.

Al acto de inauguración estaban invitados: el elemento oficial, los presidentes de entidades y Corporaciones, diputados, senadores y personalidades más salientes de Murcia.

Allí vimos al señor Gobernador civil, al señor Pérez Mateo en representación del Alcalde, al Director de la Sericícola señor Virgili y todo el personal de dicho Centro, al señor Delegado de Hacienda y al Presidente de la Unión Mercantil.

Los demás, no fueron ni enviaron adhesiones.

Proprietarios no vimos ni uno. ¡Qué vergüenza y qué sonrojo a la vez!

Aquí, que para la organización de unas fiestas, muchas veces ridículas y que sólo tienen por objeto malgastar unas pesetas del Ayuntamiento y otras que produce una cuestión entre fondistas, comerciantes, taberneros y casas de juego, se reúne medio mundo y los periódicos traen largas relaciones de presentes y adheridos, al acto del domingo no acudieron más que los ya dicho, tres directores de periódicos y redactores de los restantes.

En otra parte cualquiera el acto hubiese sido una solemnidad grandiosa y para enaltecerlo, hasta se hubieran celebrado numerosos festejos que sirvieran de perpétuo recuerdo y fuesen estimulantes de otras empresas análogas, únicas a las que los grandes pueblos deben su prosperidad y grandeza.

Los arrendatarios de la huerta pagan más de 12 millones de pesetas por rentos y esas tierras producen más de 100 millones anuales, a los

de debe exclusivamente su vida Murcia.

Sin los huertanos ni existirían comerciantes, ni abogados, ni señoritos, ni viciosos, y sin embargo de ello, fuera de esa parte del elemento oficial de que hemos hecho mérito, nadie se creyó en el deber de asociarse a la grandiosa empresa, base positiva de la regeneración que desde hace siglos está demandando la ubérrima Huerta murciana, capaz por sí sola de sostener una población diez veces mayor, si supieran aprovecharse sus riquezas.

Aquí, para cualquier acto político, unas elecciones municipales por ejemplo, se remueven hasta los cimientos y se ponen en acción todas las energías y valores personales, y en cambio para una obra de la trascendencia e importancia como la realizada por esos laboriosos huertanos, más grandiosa mil veces por la escasez de medios con que han luchado para realizarla, no se han molestado muchísimos ni siquiera en escribir una carta escusando su ausencia.

Pero no, no debemos extrañarnos ante esa falta de patriotismo; en su brindis dijo el señor Velasco, entre otras cosas que resultaban cargos grandes contra muchos: «Nosotros fuimos en tren especial a Madrid para gestionar de los poderes Públicos asuntos beneficiosos para la Huerta».

«Llegamos hasta las gradas del Tono y el Rey nos dijo que conocía la obra de La Federación y la planda, que él también era productor de seda y que tenía recomendado al Gobierno, atendiera con preferencia cuanto se relacione con la Estación Sericícola de Murcia».

«El Monarca, añadió, ha cumplido su palabra y aquí está el señor Virgili que puede dar fe, porque cuanto se pide para la Sericícola es atendido».

«Pedimos un ahogadero y nos fué concedido sólo con la obligación de que Murcia proporcionase el terreno para edificarlo».

A éste fin La Federación abrió una suscripción pública, reintegrable, que encabezó con 1.000 pesetas. Los terrenos estaban ajustados en seis mil.

«A los dos meses, por no haberse podido reunir esa cantidad, fué preciso devolver el libramiento a Madrid y entonces la Agrícola Murciana adelantó el dinero que faltaba, y gracias a esto, fué librado nuevamente el importe y el Ahogadero se construyó».

«Aquel mismo año se devolvió el importe de la suscripción».

¿No es una vergüenza, un caso escandaloso de ausencia de patriotismo, que debía sonrojar a propietarios y capitalistas murcianos, que aquí en donde tantos usureros, matías y traficantes en todos los órdenes y géneros existen, por no prestar cinco mil pesetas (porque la Agrícola había ya entregado 1.000) se corriera el riesgo de privar a la industria sedera de tan positiva mejora?

Después de conocer esto, huelgan los comentarios por lo ocurrido el domingo, no debiendo extrañarnos

de nada y mucho menos, apurarnos de que la Huerta no dé mayores beneficios, porque para solaz, recreo y entretenimiento tendremos un Conservatorio, empresa que apenas iniciada contaba con seis mil duros anuales no reintegrables; suscripción cubierta por partes iguales entre la Diputación y el Ayuntamiento y que para conseguirlo ha sido preciso saltar por encima de Reglamentos y para cuya instalación, se detentará, según rumor público, otro edificio escolar, el de la plaza de Santo Domingo, como ya se hizo con el del Carmen para la Universidad.

Sirvan estos pesimismo de estímulo a La Federación y sus asociados y continúen con perseverancia por el camino emprendido, porque de ellos será la gloria.

Si el programa trazado en el discurso del señor Velasco consiguen realizarlo, que sí lo conseguirán porque los que contra tantísimos inconvenientes y dificultades han sabido vencer y reunir cerca de 40.000 duros, empleándolos en una obra que servirá de base para redimir de la esclavitud extranjera una riqueza nacional, han demostrado tener aptitud y virtudes para la relación económica de esta privilegiada Huerta, susceptible de un rendimiento capaz de transformar por completo el estado social de Murcia.

Los últimos, serán los primeros. No olviden los huertanos estas sacrosantas palabras.

Los TRANVÍAS

Hemos perdido la cuenta de las veces que desde nuestras columnas hemos llamado la atención de las autoridades acerca de los abusos que la empresa de los tranvías realiza.

El servicio es lo más irregular y caprichoso que puede imaginarse.

Los coches no se desinfectan ni se asean; se han suprimido cuantos han querido en las tres líneas, con perjuicio notorio del público y también del personal que con dicho motivo ha sido reducido.

Como compensación de todo viene la molestia para los viajeros ya que siendo el número de éstos igual o mayor que cuando había más coches, al reducirse los viajes, se ven materialmente repletos los pocos que se realizan.

Y encima la empresa eleva las tarifas.

¿Qué motivos tiene para ello?

La energía eléctrica le cuesta al mismo precio, pero como ha disminuido el servicio, es claro, consume menos y por tanto lo que hace en ese capítulo son economías.

El material deteriorado y mucho inservible, a pretexto de que no lo puede importar del extranjero (como si en Zaragoza, Besaín y otros sitios no lo hubiera en abundancia) no consume una sola peseta.

Y en el capítulo de personal, si bien ha concedido alguna pequeña mejora en los sueldos y jornales, en cambio al reducir el servicio economiza plazas, compensándole con exceso de los aumentos que ante la huelga de los empleados se vio obligada a conceder.

¿Qué causas, repetimos, obligan a una tolerancia tan escandalosa como se tiene con la empresa de tranvías?

Por lo visto, será preciso averiguarlas por nuestra cuenta, ya que los encargados de hacerlo no quieren explicarlas o confesarlas.

Aniversario

Hoy 24, se cumple el sexto aniversario del fallecimiento de la que fué angelical y bella señorita, Marcelina Alegría Soler, hija de nuestro querido amigo D. José Alegría.

En sufragio de su alma se han celebrado misas en las iglesias de Zarradóna, Monteagudo, Rio Nerpio y Santo Domingo.

También en la iglesia de las Dominicas de Santa Ana ha estado la Vela y Alumbrado a Jesús Sacramentado y se han dicho misas cada media hora, hasta la una, habiéndose cantado un solemne Responso al terminar la Reserva.

A dichos actos religiosos han acudido numerosos fieles y muchísimos amigos de la familia de la llorada joven.

Nosotros, en esta triste fecha para los señores de Alegría, nos asociamos a su pena y reiteramos el deseo de que puedan vivir muchos años para seguir honrando la memoria de aquella encantadora y angelical joven prematuramente arrebatada del cariño de los suyos.

SINTOMAS ALARMANTES

Las noticias que de todas partes llegan respecto a la escasez de harinas son lo más alarmante que puede imaginarse.

Y decimos esto porque ya en algunos sitios, como el domingo ocurrió en varios pueblos de Zaragoza, el vecindario se echó a la calle y con actitud amenazadora reclamó de las autoridades que se proporcionen harinas para su abastecimiento.

En otras partes, Cartagena sin ir más lejos, se está esperando de un momento a otro, el cierre de las panaderías, por falta de harinas.

De forma que de continuar así, en plazo brevísimo los conflictos locales que a diario surgen, se convertirán en general, abarcando a toda la nación.

No es la cuestión del precio, con ser éste tan escandaloso que en la propia Castilla se venden a 76 pesetas los 100 kilos, no, lo grave, lo que hace muy temible las consecuencias en muchas partes, es la falta absoluta de tan indispensable producto para la vida.

Y decimos que los síntomas son alarmantes porque según las cifras que tenemos vistas en los periódicos tomadas de las estadísticas de la Comisaría general de Abastecimientos, la cosecha en el presente año estimase buena, ya que de trigo alcanza a 40 millones de quintales métricos, casi la cantidad necesaria para el consumo nacional.

Y si a esto se agrega que de la Argentina se está importando trigo en abundancia y en muchísimas regiones se mezcla con el centeno, es inquestionable que la anomalía existente se deba a otras causas, ya que ni hay motivos para la escasez actual, ni tampoco para los escandalosos precios a que se cotizan trigo y harinas.

La cosecha en 1917, fué menor que la del año actual y entonces en los meses de julio y agosto se vendían los trigos en Extremadura y Andalucía a 27 y 28 pesetas los 100 kilos, y en algunos puntos más barato.

¿Por qué hoy se hacen pagar a 52 pesetas los 100 kilos?

Esto es lo que debe estudiar rápidamente el Gobierno y en contemplaciones de ninguna clase ir a la tasa prudencial y equitativa, seguido de la incautación, procurando que el cosechero obtenga una remuneración racional, pero también que el consumidor, infinitamente en mayor número, se vea aliviado de la penosa y para muchos asfixiante carga, de adquirir el pan, de calidad inferior en su inmensa mayoría, a tres reales el kilo.

De no acudir prontamente a la solución de tan apremiante problema se corre el riesgo inminente de tener que afrontar otros peligros más graves, y la responsabilidad de sus consecuencias caerá de lleno sobre los que teniendo en sus manos los medios para evitarlo, no supieron o quisieron hacerlo.

EL TRIGO

Si la producción en España fuese lo suficientemente abundante para cubrir las necesidades del consumo, no hay duda que sería para nosotros muchísimo más soportable la pesada carga que el mundo entero, hasta los estados neutrales, está sufriendo con motivo de la más sangrienta y terrible de las guerras. Mucho se ha preocupado y se preocupa el actual Gobierno del complicadísimo problema de las subsistencias; pero en lo que se refiere al cultivo del trigo, no le ha concedido o prestado la atención que se merece y eso es de gran interés impulsar e intensificar a toda costa la producción de tan precioso cereal.

Existen en Andalucía, en Cataluña y probablemente en otras regiones de España, grandes extensiones de terrenos improductivos y otros que no producen todo lo que podría exigirse mediante un cultivo racional, siendo la causa principal y en muchos casos única de ello, la circunstancia de estar en manos de agricultores a quienes, sobrándoles iniciativas, les falta el factor capital, indispensable a toda la empresa de la cual se pretenda sacar un positivo provecho. Si el Gobierno no se preocupa de este problema, estos terrenos continuarán en el abandono; sin producir o produciendo muy poco, cuando nuestra querida Patria tiene que vencer tantas dificultades para aprovisionarse de trigo.

Hay también muchos y riquísimos propietarios de fincas rústicas demasado amigos de cortar cupones, quienes no quieren emplear ni parte de su capital en la explotación de las mismas y las arriendan a otro, la inmensa mayoría de los cuales se encuentran con el mismo inconveniente del cual hemos hablado ya.

Para remediar en lo posible estos males que, en las actuales circunstancias, tanto perjudican al país, es indispensable que el Estado, que otras veces ha gastado millones para la compra de trigo extranjero, tome gran interés en impulsar la producción nacional anticipando el capital necesario a los que no lo tengan a fin de que puedan efectuar las siembras en las condiciones esenciales para obtener abundantes y remuneradoras cosechas. El agricultor podría solicitar del Estado el capital necesario a la superficie de tierra que desease sembrar comprometiéndose a entregar toda la cantidad de trigo más tarde recogida, al precio de las a quedando para él (deducidos los in-